



Para comprender el GERFLINT (30 equipos, 30 revistas, lazos universitarios en sesenta países)

Jacques Cortès

Profesor Emérito en Ciencias del Lenguaje y Didactología de Lenguas
y de Culturas
Presidente del GERFLINT

Con la creación del *Grupo de Estudio y de Investigación del Francés como Lengua Internacional*, no tuvimos la ambición, con medios limitados, de competir con los grandes organismos nacionales o internacionales oficialmente investidos de responsabilidades globales. El GERFLINT no es otra cosa que una Asociación de tipo Ley de 1901, cuyos estatutos fueron depositados en una prefectura, y el cual intenta, inteligentemente y en complementariedad con las instancias antes mencionadas, definir una política de intervención específica. Los roles, en efecto, no son intercambiables.

Las Instituciones gubernamentales o de estatus internacional oficial, tienen la posibilidad de intervenir a cualquier nivel, pero su tamaño, la dimensión planetaria de su área y la duración limitada de las funciones delegadas a sus responsables, las posicionan más para la **Comunicación**, en el sentido amplio del término, que para una **Cooperación** que integra el detalle de múltiples contextos, apremiantes y que exigen una larga duración de ejecución.

El modelo canónico de la Comunicación, lo constituye, entre otros, el Congreso Mundial. Se trata de reunir en un lugar preciso a miles de especialistas a quienes se les ofrece, en 3 o 5 días, más allá de los balances y directivas oficiales, un amplio abanico de trabajos de investigación en sesiones plenarias o talleres, una inmensa sala de exposición con decenas de stands presentando las últimas novedades editoriales, y los programas de organismos universitarios o privados que informan sobre los ejes de estudios, oportunidades de cargos, direcciones interesantes... todo ello puesto al servicio del congresista básico a fin de permitirle actualizarse haciendo de alguna manera "su mercado" profesional.

No obstante, los Congresos también son importantes herramientas de evaluación y de prospección cuyo interés sería vano negar ya que son útiles y deseados por todos, desde la base hasta la cumbre de un sistema complejo del cual constituyen la vitrina. Todo esto es bien conocido. El mismo GERFLINT tiene fundamentalmente vocación de introducirse en el molde institucional existente y de establecer con él, tanto en sus aspectos políticos como científicos y técnicos, una relación respetuosa de prerrogativas y de responsabilidades que no son oficialmente suyas pero de la cual, sin duda alguna, depende también su propio porvenir. Es aquí donde interviene el término **Cooperación** a través del cual desearía definir nuestro rol.

Resaltemos que la Comunicación y la Cooperación siempre van de la mano, funcionando como un binomio y que las distinciones aquí presentadas deben ser seriamente relativizadas. La cooperación es la dominante del funcionamiento del GERFLINT, de ningún modo su propiedad exclusiva. De igual modo pasa con la comunicación, la cual constituye el modo de acción normal de una gran institución, pero que, a través de la red que esa institución coordina, puede manifestarse concretamente en una o varias operaciones localizadas. Lo importante no es reinar sin compartir sobre un área cada vez más vasta sino de reunir todas las iniciativas, todos los medios y todos los recursos humanos y materiales con el fin de obtener resultados que podrán ser evaluados por todos.

Desde su nacimiento en 1999, el GERFLINT se ha empeñado y ha tenido como un deber el de ser una herramienta de trabajo disponible al servicio de una idea lo bastante amplia para ser aceptada por doquier y por todos, así como lo bastante estimulante y concreta para permitir a mujeres y hombres de buena voluntad, trazar, desde donde viven y trabajan, un camino que los reúna en la fraternidad, con aquellos de todos los equipos de la misma red, que se encuentran trabajando por la misma causa, en otra parte del mundo. Que todos esos caminos converjan, no hacia Francia, sino espiritualmente, y más justamente, hacia ese concepto abstracto de francofonía, del cual se podría decir que “el centro está por doquier y la circunferencia en ninguna parte”, según la fórmula de Pascal tomada de Montaigne. Hasta aquí nada es preocupante para nadie. Lo que es necesario ver en el GERFLINT, es una iniciativa de propósito humanista, muy modesta en sus inicios, y cuyo desarrollo ha producido resultados que van más allá de lo que se había previsto inicialmente. ¿Podemos entonces a partir de ahora considerar tal éxito como el fruto de una respuesta pertinente a una necesidad real? Así lo creemos. En el fondo, al igual que para el huevo de Cristóbal Colón, el principio básico es muy simple. Bastaba con pensar en ello y creer lo suficiente para llevarlo a feliz término.

Una vez dado el impulso inicial, el GERFLINT se ha efectivamente y de alguna manera desarrollado, mucho menos por una decisión venida de arriba, que por la voluntad consensual de todos los equipos, quienes sucesivamente se le han unido poco a poco porque han reconocido en él algo honesto. La noción de red se impuso entonces al punto de inspirar, a uno de nosotros, una definición en forma de slogan que terminamos por adoptar e inscribir al dorso de todas nuestras revistas: **“programa mundial de difusión científica francófona en red”**. En efecto, esto está presente en las treinta revistas que han pedido nacer, algunas por vías efímeras, pero, en la inmensa mayoría de los otros casos, por un crecimiento vertiginoso, entusiasta y sobre todo duradero. Lo que es entonces necesario ver en el GERFLINT hoy en día, es una inmensa, aún frágil y delicada trama interactiva conectando a mujeres y hombres que aman lo suficiente su lengua como para defender el francés, lengua que igualmente aman al punto de no convertirla en instrumento de alienación.

Al contrario del inglés, el francés internacional no se presenta como una lengua obligatoria so pena de “atadura nostálgica al pasado”, sino más bien – no tengamos miedo de decirlo- como una oportunidad que se asume por amor. Tal vez no la aprendemos para convertirnos en consejeros de patrimonio territorial a lo Barclay’s – aún cuando teóricamente nada se opone a ello – sin embargo, sin negar el interés práctico del anglo-americano, la aprendemos ahora y siempre para desarrollar saludables anticuerpos capaces de resistir los slogans, certidumbres y dogmas diversos que se empeñan en imponernos de por vida, comenzando por el que consiste en persuadirnos de que, para ser parte del viento de la historia, es necesario sacrificar su cultura y su lengua en los altares del liberalismo económico contemporáneo. La dimensión universalista del francés irrita. ¿Cómo no ser conscientes de ello? Pero si un día escucháramos esa “quinta columna” llena de sabiduría y de sentido común, la cual, hasta en nuestras universidades y nuestros laboratorios, proclama la irremediable necesidad modernista de limitarse a intercambios triviales (de tipo “páseme la sal, por favor”), ¡qué buena zambullida nos daríamos en el estanque de patos de la renuncia! (siendo precisamente el pato, como sabemos, no el encantador animal de nuestros corrales, sino un “ruido” desagradable al oído y al espíritu).

En todas las revistas existentes de nuestro grupo, se podrá constatar que la regla de oro para el GERFLINT, es la de respetar el equilibrio de los intercambios. La defensa del francés implica sin lugar a dudas la del plurilingüismo. No podemos pedir decentemente a otros que nos respeten si no les reconocemos el mismo derecho. Podemos comprender los argumentos de algún investigador, francés por ejemplo, que asegure que para ser conocido, necesite escribir sus artículos en inglés; podemos igualmente admitir que acá o allá, en el mundo, algún director de una Alianza Francesa publique su programa cultural en inglés para asegurarse de atraer el mayor número de habitantes locales a los eventos que organiza, sin em-

bargo, de tanto practicar esta política del facilismo, nos arriesgamos sobre todo a autoconvencernos de que ninguna otra es posible, y pronto predicaremos a porfía, como una verdad profunda que nos hubiese penetrado, que hay que salir del confidencial francófono para agrandar y conmover, que hay que entregarse resueltamente al modernismo para lograr el éxito, en resumen, que es necesario hablar inglés para existir. Que no se sienta ninguna manifestación de animosidad con respecto a la lengua inglesa en estas palabras. A todas luces no es ella la condenable sino el comportamiento de algunos. La guerra de lenguas y de culturas no debe tener lugar. Pueden tomarse medidas juiciosas para adaptarse provechosamente a la situación contemporánea en sus aspectos transitorios, pero, si se hace posible y necesario el aprender y practicar otras lenguas (y, a este respecto, aquellos que tienen el inglés como lengua materna harían bien reflexionando también sobre esta necesidad), ello no significa que casi se haga el ridículo, cualquiera sea la nacionalidad, al agradecer a “Roland Garos” en inglés cuando se ha ganado este torneo de tenis “gran schlem”, al expresarse en inglés cuando se es presidente del MEDEF (Movimiento de las Empresas de Francia), o al pronunciar sus discursos y sus votos en inglés cuando se es embajador de Francia en un país lejano.

Mientras los símbolos nacionales sean olvidados por aquellos que los custodian, el plurilingüismo sólo tendrá un porvenir folklórico y el pensamiento se hundirá en el énfasis de una lengua mal dominada por la mayoría de sus aduladores.

Esto significaría pagar muy caro la entrada a la modernidad. Resulta dudoso que se piense mejor y que por lo tanto se sea más capaz en una lengua diferente a la propia. “La insostenible ligereza del ser” pudo constituir el tema de una excelente novela, pero ciertamente no es el ingrediente ideal para hacer un buen defensor de los Derechos y Deberes del Hombre.

La dimensión cooperativa del GERFLINT, finalmente, no puede satisfacerse con la simple yuxtaposición de un conjunto de revistas en el espacio planetario. Cooperar significa trabajar juntos, luego “frotar y limar su cerebro contra el de otro”. Con el fin de alcanzar tan difícil objetivo, el GERFLINT implementó un foro interactivo y un sitio abierto a todos, donde los equipos pueden interactuar, intercambiar, ayudarse, completarse. Pero el GERFLINT organiza igualmente, cada año, un foro de jefes de redacción de todos los equipos que se reúnen en alguna parte del mundo para evaluarse, y modificar lo que sea necesario a fin de hacer más eficaces las relaciones interdisciplinarias e internacionales. En junio de 2008, en Cracovia, el tercer coloquio de los jefes de redacción reunirá, bajo la égida de Edgar Morin, Presidente de nuestro Comité Honorífico, a toda la gran familia del GERFLINT por una simple razón: una red virtual está bien, pero una red que conjuga lo humano y lo virtual es mucho mejor. Conocer personalmente al colega chino cuando se es italiano, árabe, africano, indio, estoniano, polaco, ruso, español, chileno, griego... es comenzar a darse cuenta de que el planeta está finalmente habitado por hombres y mujeres que sólo tienen razones para amarse a fin de hacer

juntos algo que parece confundirse con la última frase del *Método*: “Amen para vivir, vivan para amar. Amen lo frágil y lo perecedero, ya que lo más precioso, lo mejor, incluyendo la conciencia, incluyendo la belleza, incluyendo el alma, son frágiles y perecederos” (*L'Éthique*, pág. 232).

*Tomado del Prefacio de Synergies Espagne No. 1
Traducido del Francés por Yolanda Quintero de Rincón*